Comoción política en Brasil

Danilo TRELLES

Sin duda el programa económico lanzado por el gobierno brasileño a comienzos de este mes de marzo, constituye el acontecimiento más importante registrado en la historia política del país en los últimos tiempos y está destinado a marcar el desarrollo de los acontecimientos políticos en el futuro próximo.

Las repercusiones inmediatas han sido —y esto es imposible soslayarlo— un reforzamiento de las posiciones de Sarney, cuyo objetivo es sin duda extender su mandato hasta el fin del periodo de 6 años. Debe recordarse que el compromiso asumido por Tancredo Neves era el de cumplir una presidencia de tránsito que permitiera a la Asamblea Constituyente, instalarse en el próximo mes de noviembre, la convocatoria inmediatamente de elecciones directas para la nominación del próximo presidente de Brasil.

Esta bandera, agitada por el gobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola, ha constituido hasta ahora el centro de una movilización popular que crecía continuamente.

El programa económico lanzado por el presidente Sarney, ha tenido como consecuencia la congelación de esa campaña —por lo menos en lo inmediato— pero también ha actuado como un revulsivo en el panorama político nacional.

El PMDB (Partido de Movimiento Democrático Brasileño), a quien debe adjudicarse la gestoría del proceso de cambios que permitió la apertura democrática, se agitaba en los últimos tiempos en medio de una crisis que anticipaba su posible desmembramiento. Las fuerzas de izquierda que actuaban en su seno, se alaban insistentemente a la debilidad de la política del partido frente a una situación de constante inseguridad, creada por el proceso de devaluación creciente y una inflación en constante ascenso. Los litigios entre sus líderes comenzaron a proliferar e incluso algunos se acercaron a las posiciones de Brizola, en la campaña por las elecciones directas inmediatas, ganaba terreno cada día.

El programa económico lanzado por Sarney ha provocado un cambio radical en la situación. Alentado por el presidente, el pueblo brasileño se ha lanzado a las calles, transformándose en el fiscal de las medidas de control de la congelación de precios. Es natural que no se presienta todavía, el verdadero trasfondo del proceso que, por ejemplo, no se haya evaluado suficiente la significación que asumen paralelamente la congelación de precios con las del salario.

Por lo pronto es necesario señalar un desfase entre ambas situaciones. Los salarios se congelan tomando el promedio de los últimos seis meses, incrementados en un 8, los precios se congelan al nivel del día de la fijación de las medidas.

Sin duda, en la meta de todo proceso económico debe estar la perspectiva del crecimiento de la productividad. No se advierten en el programa de Sarney medidas que tiendan a lograr esos fines. La congelación de la inflación no va a terminar por sí sola un aumento de la inversión. Por el contrario, lo normal es que aumente la recesión, con toda una serie de secuelas inevitables en un sistema económico como el que preside nuestros países.

El nivel del consumo interno no podrá crecer puesto que se ha reducido la capacidad adquisitiva de la población. El salario mínimo que era de 71 dólares, ha descendido a 58. Por supuesto se está apostando al crecimiento basados exclusivamente en un aumento constante de las exportaciones, comprimiendo el nivel del consumo interno. Es naturalmente la línea del Fondo Monetario, impuesta en Argentina a través del Plan Austral y la que surge del proyecto de Acuerdo Nacional propuesto por el presidente Sanguinetti a los partidos políticos uruguayos.

Todo esto, al tiempo que se aplican todos los recursos de los países al pago de los servicios de la deuda externa.

Sería absurdo considerar las medidas brasileñas fuera de un contexto general y más grave aún considerarlas al margen de ciertas coordinadas económicas cuyas implicaciones políticas son bien conocidas.

No se han tocado en absoluto los resortes del poder financiero. Los intereses de los créditos para la producción sufrirán un aumento que se rige por un complicado sistema en que se eliminan las correcciones monetarias (suma de los intereses y de la tasa de devaluación) pasando del 27 al 42 por ciento.

La reacción de la oposición frente a las medidas del gobierno, ha sido por lo menos confusa. Brizola aprovechó el espacio televisivo que se concede a los líderes de los partidos, para rechazar de plano las medidas, pero dio muestras de que se trataba de una reacción más instintiva que analítica, lo que no le permitió aclarar las cosas a su auditorio.

Frente a la oleada de la aprobación popular, alentados sin duda por las esperanzas de transformarse en los controles de la especulación, nadie ha salido a explicarles los riesgos que representa la especulación de salarios.

El Partido Comunista Brasileño (PCB) ha apoyado las medidas contra la inflación, pero exigiendo al mismo tiempo una profundización en el programa. Es sin duda una posición de principios, pero que no explica debidamente las cosas.

El Partido Trabalhista de Lula, adopta una posición similar aunque puntualiza de manera más radical el efecto negativo que tendrá la incidencia de la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores.

El único, junto a Brizola, que ha adoptado una línea de rechazo absoluto al programa ha sido Luis Carlos Prestes durante una conferencia de prensa en la que ha anunciado la creación de un nuevo Partido Comunista Revolucionario.

La reacción de los proveedores ha sido en general de resistencia, pero sin mucha convicción de que esta alcance algún éxito. Comienzan a escasear ciertos productos en el mercado, lo que indica que una tendencia al acaparamiento empieza a perfilarse. Si esto no se frena drásticamente puede llegarse a una situación en que solamente las clases privilegiadas —en condiciones de pagar sobreprecios— puedan acceder a ciertos productos.

Brizola ha anunciado su decisión de organizar la lucha en el estado de Río de Janeiro contra la especulación y ha pedido al gobierno la autorización para apelar a todos los medios necesarios para ello. Si los otros gobernadores no actúan en la misma línea —y ello es posible dado la posición política que asumen casi todos ellos—, puede producirse un grave contratiempo para el gobierno pues resultaría que sería su más enconado adversario el más empeñado en llevar las medidas de congelación de precios hasta sus últimas consecuencias.

En resumen la impresión general es que el gobierno de Sarney ha tomado a casi todos en contrapíe, determinando un cambio en la situación política que aumenta sus posibilidades de permanencia en el poder hasta el fin del mandato.

Brizola sin embargo ha lanzado ya la campaña para retomar la batalla por las elecciones directas seguir de que —a corto plazo— dispone de las mejores posibilidades para ganar la presidencia.

En la política brasileña, donde los trasiegos políticos se producen cada día, y donde todo cambia con una facilidad pasmosa, aunque sólo sea para consagrar la fórmula de lampedusa "cambiar un poco para que nada cambie", la consigna de esperar parece haberse transformado en la voz de orden del momento político.